

SALON DEL TRONO EN LA CAPITANIA GENERAL Fot. de A. Más.

delante del Hotel de Inglaterra, una comisión de señoritas le entregó en nombre de las colonias extranjeras un ramo alegórico con la cifra de Alfonso XIII, adornado con lazos y cintas de colores nacionales.

El Monarca, rodeado por los estudiantes y visiblemente emocionado, contestó en frases cariñosas agradeciendo el obsequio y tendió afectuosamente la mano á aquellas lindas señoritas, que ganaron á duras penas el hotel mientras que la comitiva seguía su camino hacia la Puerta del Angel, invadida por la tropa y el pueblo.

Esta hermosísima avenida, que sirve de unión entre la parte nueva y la antigua de la ciudad, presentaba un aspecto brillantísimo, y allí la ovación resultó más imponente, si cabe, debido á que, siendo más estrecha la vía, las manifestaciones de afecto eran más fácilmente vistas y podían ser más efusivas.

De los balcones empezó á caer una lluvia de flores que no cesó ya casi en todo el trayecto hasta la Catedral; el Rey no podía ocultar la satisfacción que el espectáculo debía causarle y que realmente era conmovedor. En aquel lugar y hasta la Plaza Nueva el Rey iba quince metros delante de su acompañamiento; así siguió hasta la puerta de Santa Lucía, en la Catedral, sin que decayera en lo más mínimo el entusiasmo ni disminuyera el calor de la ovación.

Don Alfonso, después del *Te-Deum* y de haber visitado la cripta de Santa Eulalia montó de nuevo á caballo y se adelantó, saludando al gentío que se agolpaba en los balcones, ventanas y terrados.

Las señoras agitaban los pañuelos.

Los soldados, los guardias y los municipales hacían esfuerzos titánicos para contener al público, que pretendía á toda costa acercarse al Monarca, quien llegó con gran trabajo á la calle del Obispo. En este punto el público le rodeó y faltó muy poco para que le levantara en alto.

Al llegar á la plaza de San Jaime, que presentaba el aspecto de una inmensa mancha abigarrada, los vivas y los aplausos eran ensordecedores. El Rey, al paso de su caballo y deteniéndose á intervalos, cruzó la plaza y penetró en la calle de Fernando, cuyos balcones y terrados se veían atestadísimos y aparecían con colgaduras y banderas. En el arroyo la gente se estrujaba, apiñándose; desde los balcones caía sobre



EL LECHO REGIO Fot. de Audouard.



EL DORMITORIO DE S. M. Fot. de A. Más.

él una lluvia de bouquets que le arrojaban las señoras agitando al aire los pañuelos. El Rey, cuyo rostro demostraba una gran emoción; abandonó las riendas sobre el cuello de *Alí* y cogiendo en el aire las flores saludaba con las dos manos á las manifestantes.

Al pasar S. M. frente al domicilio de la Real Sociedad Colombófila, de la que es presidente honorario, se soltó un considerable número de palomas mensajeras. El Rey saludó afectuosamente á las señoras y socios que ocupaban los balcones. La fachada de la sociedad ostentaba un artístico escudo en bronce con las armas reales.

El Monarca continuó su marcha triunfal por la calle de Fernando, siendo durante todo el trayecto objeto de entusiastas aclamaciones. Cuando llegó á la Rambla del Centro eran las once y media; Las aceras y los arroyos laterales se hallaban completamente cuajados de inmenso gentío, ocurriendo lo propio en los balcones, ventanas y terrados. Al aparecer el Rey, el público le tributó una nueva ovación, que se prolongó durante todo el trayecto de las Ramblas del Centro y Santa Mónica.

En igual forma y entre aclamaciones que se sucedían sin interrupción, rodeado del pueblo y de los estudiantes, embocó en la calle del Dormitorio de San Francisco y continuó por la calle Ancha hasta llegar á la Plaza de la Merced y entrar en la Capitanía general. Sostenidas las riendas del caballo por un palafrero, se apeó, y rodeado de su escolta subió las escaleras del Palacio, dirigiéndose á sus habitaciones.

El trozo del paseo de Colón comprendido entre las plazas de Medinaceli y Antonio López presentaba un hermoso golpe de vista. El público llenaba por completo todo el paseo, desde las aceras hasta las verjas del muelle, de las que colgaban verdaderos racimos humanos. Balcones y azoteas víéronse también llenos de gente.

En el momento de asomarse el Rey á uno de los balcones del edificio, un viva estruendoso se elevó de aquella compacta multitud, que aplaudió con entusiasmo delirante; comenzando acto continuo el desfile de las tropas. Junto al Monarca aparecían el Presidente del Consejo, el Ministro de la Guerra, el Gobernador civil, el Alcalde y el Presidente de la Diputación.



LA SALA DE DESPACHO Fot. de A. Más.

GRANDES DE ESPAÑA QUE PRESTARON SERVICIO EN LA REAL CÁMARA



Excmo. Sr. MARQUÉS DE COMILLAS



Excmo. Sr. MARQUÉS DE MARIANAO



Excmo. Sr. MARQUÉS DE SENTMANAT



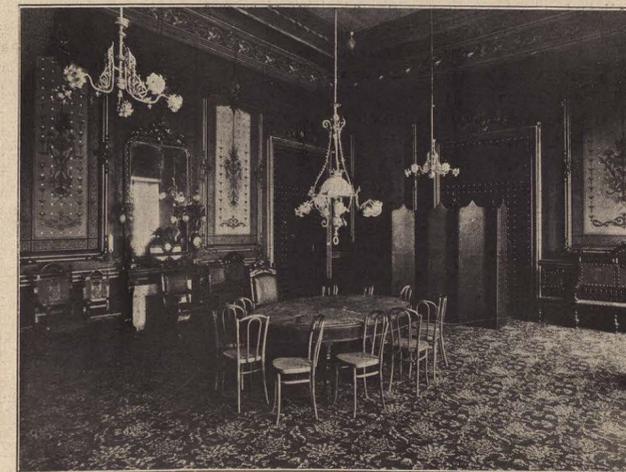
Excmo. Sr. MARQUÉS DE CASTELLDOSRIUS

Fotografías de Napoleón.

Por la tarde se verificó en el Salón del Trono la recepción general. Más de mil personas desfilaron ante S. M. El acto resultó verdaderamente soberbio, siendo insuficiente el vestíbulo para contener á la multitud de personalidades que acudieron á saludar á Don Alfonso. Asistieron á ella los Grandes de España, Gentilshombres, Grandes cruces, Maestranzas, Caballeros de distintas órdenes militares, Títulos nobiliarios y Cuerpos consulares, Diputación, Audiencia, senadores, diputados, Claustro universitario, Fiscal del Supremo, fiscales municipales, jueces, oficiales del Gobierno civil, Cámara de Comercio, ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, comisiones de gran número de corporaciones y sociedades económicas, literarias y artísticas, los generales, jefes y oficiales de la guarnición francos de servicio, y todos los militares pertenecientes á la reserva.

La recepción terminó á las cinco menos cuarto. Después S. M. mostró deseos de pasear por la población y así lo hizo, acompañado del Presidente de la Diputación y del Alcalde.

A las seis y media de la tarde, vistiendo traje de Almirante, salió de Palacio para dirigirse á la iglesia



EL COMEDOR Fot. de A. Más.

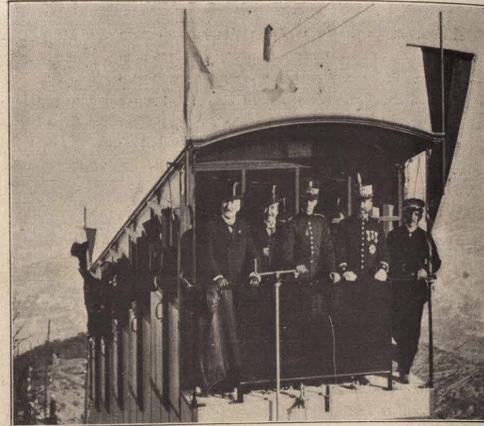
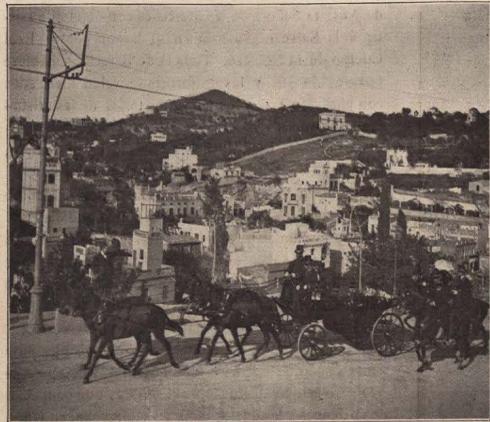
de Nuestra Señora de las Mercedes con objeto de asistir á la Salve organizada en su honor por el Real Cuerpo de la Nobleza. Toda la de Barcelona habíase congregado allí, y los uniformes se veían mezclados con el severo frac y los elegantes trajes de las aristocráticas damas.

A la media hora de haber entrado en el templo, salió de él S. M. para regresar á la Capitanía.

La plaza y las calles á ella afluyentes, así como todos los balcones, rebosaban de público que dispuso al Monarca una ovación delirante. Los aplausos, los vitores, y las aclamaciones se prolongaron tanto, que el Rey se vió obligado á asomarse á la tribuna de cristales, saludando desde ella al pueblo.

Imposible describir el entusiasmo que despertó entonces la presencia del Monarca. S. M., visiblemente emocionado, saludó á los manifestantes, y después envió otro saludo afectuoso á las señoras que ocupaban los balcones y las cuales también vitoreaban, agitando los pañuelos.

Don Alfonso, al retirarse de la tribuna, manifestó al Gobernador civil, que á su lado se hallaba, que el recibimiento que Barcelona le había hecho superaba



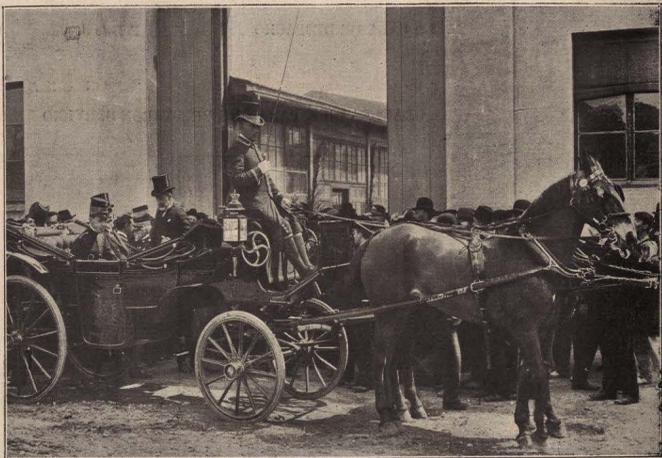
EXCURSIÓN DE S. M. AL TIBIDABO Y ASCENSIÓN A LA CUMBRE, EN EL FUNICULAR

á cuantos se le habían tributado en otras poblaciones.

Hemos relatado con alguna detención los acontecimientos del primer día, que eran los de verdadera trascendencia; en adelante nos limitaremos á reseñar los hechos, sin detalles ni comentarios, para poder consagrar el mayor espacio posible á la información gráfica, muy preferente en toda publicación ilustrada.

A las ocho de la noche del mismo día 7 se celebró en la Capitanía el banquete oficial y, terminado éste, S. M., en compañía de cuantos se sentaron á su mesa, excepción hecha del Cardenal Casañas, se dirigió al « Instituto de Fomento del Trabajo Nacional », donde se había improvisado una nutrida y notable exposición de productos nacionales. A pesar del cansancio que el viaje y las emociones recibidas debieronle causar, recorrió y elogió las diversas instalaciones, preguntando detalles acerca de algunas y teniendo para los expositores frases de emulación y elogio. Contestando en nombre del Monarca al elocuente discurso del Presidente del Instituto, señor Ferrer y Vidal, el señor Maura entusiasmó á los concurrentes con la galanura y profundidad de ideas que le son características, empezando ya allí á conquistarse la alta consideración de los intelectuales barceloneses. Tanto á la ida como á la vuelta, el vecindario en masa, que se había echado á la calle para ver las iluminaciones, comparables sólo con las de las fiestas de la Merced en los buenos tiempos, tributó á Don Alfonso una nueva ovación, ruidosa y espontánea; sucediendo lo propio á la entrada y salida del Teatro Principal, en donde estuvo hasta última hora, presidiendo la función de gala.

A las nueve en punto del siguiente día salió el Rey de su palacio para visitar las bodegas que don Pedro G. Maristany, Comisario Regio de Instrucción Pública, tiene establecidas en la carretera del Clot; consagrando el resto de la mañana, pues su estancia en Barcelona debía ser corta y urgía aprovecharla, á honrar con su presencia la fábrica de don Francisco Sert, la Exposición de Arte Catalán contemporáneo que la academia de Bellas Artes había organizado en el taller del malogrado pintor Masriera, la fundición de los señores M. y M. Santamaría, el grandioso templo en construcción que los fieles de la localidad dedican á la Sagrada Familia y la acreditada fundición de los señores Masriera y Campins. A las dos de la tarde tuvo efecto en la Diputación la recepción de alcaldes y comisionados de los pueblos de la provincia que, en número de 700, desfilaron ante el Monarca



EL REY VISITANDO FABRICAS Y ESTABLECIMIENTOS DE BARCELONA



S. M. REVISTANDO LOS SOMATENES EN MONTSERRAT  
Excmo. Sr. COMANDANTE GENERAL DE SOMATENES

78

Fotografías de E. Castellá, de Napoleón y de A. Más.



GERONA — ENTRADA DEL REY EN LA CATEDRAL



GERONA — S. M. RECORRIENDO LAS PRINCIPALES CALLES DE LA CIUDAD

Fotografías de Amis Unal.

79

quien, verificada ésta, trasladóse á las Casas Consistoriales, cuyas dependencias recorrió, llamándole poderosamente la atención, por sus extraordinarias proporciones, el histórico Salón de Ciento. A las cuatro, y con objeto de presidir la ceremonia infantil de la Fiesta del Arbol, se encaminó al Tibidabo, en cuya falda se hallaban reunidos los niños de todas las escuelas públicas y de muchos colegios particulares, con sus profesores á la cabeza y un gentío inmenso. No cabe imaginar espectáculo más grandioso y poético que el que allí se ofreció á la vista de S. M., ni ovación más sentida, más conmovedora.

En cuanto concluyó el acto, de pie en el freno del funicular ascendió á la cumbre de la montaña, ocupada ya por millares de espectadores, arrancándole frases de admiración el espléndido y sin par panorama que desde aquella altura se entra por los ojos, aunque se quiera tenerlos cerrados. Por cierto que al pasar, á la ida, por la calle Mayor de Gracia, el carruaje real atropelló á un niño de corta edad. ¡Qué mucho si multitud de ellos iban materialmente entre las ruedas! Verlo el Rey y saltar del coche, con la agilidad propia de los diez y ocho años, levantar del suelo al chico, llevarle al establecimiento más próximo, una tabernal retenerle en brazos y colmarle de caricias hasta convencerse de que no había sufrido lesión de importancia, fué obra de un momento. Este rasgo, que revela un hermoso corazón y eterneció á cuantos lo presenciaron, no se borrará nunca de nuestra memoria, y menos lo olvidará, de fijo, la humilde familia que por tan casual percance ha tenido ocasión de conocer la generosidad de Don Alfonso.

Al otro día, 9 de Abril, partió el Rey para Gerona, Figueras, Rosas y San Feliu de Guixols, de conformidad con el itinerario aprobado. El salir á hora muy temprana el tren real no fué obstáculo para que en la estación, lujosa y artísticamente adornada, se hubiera congregado todo el elemento oficial y gran nú-